

Del poeta a un pintor

Los dos, buenos pilotos del aire, subiríamos
sobre los aviones del sueño, al alto soto
de la gloria, y al mundo, celestes, bajaríamos
el mirto y el laurel, la palmera y el loto.

Descender ya –¡qué dulce!, ¡los héroes!– coronados
por los súbitos lampos, sobre el carro del trueno,
con estrellas los jóvenes pechos condecorados,
al mar de nuestra vida, ya esmeralda y sereno.

Y recordar al toque final de la retreta
la clara faz del alba, su voz hecha corneta
de cristal largo y fino, en la antigua mañana

que zarpamos del mundo sobre la crin del viento
y entramos en los cielos del estremecimiento
bajo los gallardetes rosados de la diana.

Rafael Alberti

Marinero en tierra



Alianza editorial
El libro de bolsillo

A GREGORIO PRIETO Y RAFAEL ALBERTI

Los dos, buenos pilotos del aire, subiríamos,
sobre los aviones del sueño, al alto soto
de la gloria, y al mundo, príncipes, bajaríamos
el mirto y el laurel, la palmera y el loto.

subir
Descender ya—¡qué dulce! ¡los héroes!—coronados
por los lampos celestes, sobre el carro del trueno,
con estrellas los fieros pechos condecorados,
al mar de nuestra vida, ya esmeralda y sereno.

MARINERO EN TIERRA

Y recordar, al toque final de la retreta,
la clara faz del alba, su voz hecha corneta
de cristal largo y fino, en la antigua mañana

que zarpamos del mundo sobre la crin del viento
y entramos en los cielos del estremecimiento,
bajo los gallardetes rosas de la diana.



R A F A E L A L B E R T I

MARINERO
EN TIERRA

P O E S I A S



BIBLIOTECA  NUEVA